Un viudo tenía una muy bonita, y la quería tanto que, por no disgustarla, no se quería volver a cazar.

Enfrente de la casa del viudo vivía una viuda con 2 hijas, rabeando por casarse, y pensando conquistar al vecino viudo, empezó agasajar a la hija y regalarle dulces y chucherías. Tal arte desplego la viuda, que consiguió que la hija del viudo le propusiera a su padre el matrimonio con la vecina.

Se efectuó la boda de los 2 viudos y los primeros 2 meses era en un paraíso; pero al poco tiempo se convirtió en un infierno. Las hermanastras se tenían envidia, la madrastra regañaba continuamente la hija del viudo, y la pobre muchacha tomo la determinación de irse a vivir con una tía suya, que en el pueblo fama de bruja y hechicera.